

plearlo mas útilmente para la gloria de Dios y el bien de las almas, tal conducta es un robo que hace á Jesucristo, á quien debe consagrarle su tiempo no menos que su corazón.

Empleaos pues en las obras santas, y primeramente en las de vuestra parroquia, poniéndoos á disposición de vuestro párroco, para que os encuentre siempre pronta á responder á su llamado.

En nuestros dias las obras de celo se multiplican mas y mas, porque las necesidades van aumentando también: pero lo que paraliza á la mayor parte es la falta de miembros activos. ¡Cuántas se establecerían y prosperarían, si hubiese para dirigirlas y propagarlas, personas de celo que se les consagrasen en cuerpo y alma! Mas ¿podrá pedirseles á las madres de familia esta completa abnegación? Nó, porque tienen otros multiplicados deberes á que atender; y por eso á la virgen cristiana pertenece el consagrar á tales obras su tiempo y sus esfuerzos.

Mirad, por ejemplo, cómo á orillas de un campo hay un pozo de agua fresca y cristalina. Si nadie viene á sacar de esta agua, en el fondo del pozo se quedará y el campo quedará seco; mas si viniere el jardinero á sacarla y á regar la campiña con ella, luego reverdecerá y pronto dará una abundante cosecha. Pues lo mismo sucede con las personas del mundo, las cuales tienen mas buena voluntad de la que se supone; pero está encerrada en el fondo de su corazón: si nadie viene á procurarles la ocasión de ejercitarla, el agua perma-

necerá dentro del pozo; mas exitadlas á practicar el bien, proponedles una buena obra que ejecutar y el agua de la buena voluntad se escapará inmediatamente de su corazón para derramarse en el campo de la caridad.

Aplicáoos á practicar el bien, y á hacer que lo practiquen las personas del mundo. Si me decís que la cosa es difícil, verdad és; mas con la ayuda de Dios, todo puede conseguirse. Si decís que es cosa penosa, és muy cierto, y sobre todo á los principios; sin embargo, es mayor la aprehensión que la pena, y una vez que os hayais dedicado resueltamente á las obras de caridad, mediante la gracia de Dios, ya ireis venciendo con facilidad los obstáculos. Lo que importa és el no dejaros atemorizar por Satanás, que en su odio por el bien, trata de desalentar á las almas, exagerándoles sus dificultades: también importa perseverar sin acobardarse á pesar de los primeros disgustos, y aún tal vez de los primeros fracasos, porque para las buenas obras hay que hacer un aprendizaje como para todo lo demás.

No os sorprendais al encontrar dificultades en vuestro camino: pues qué, ¿pensais acaso ir al cielo sin padecer cosa alguna?

La religiosa en su convento tiene pruebas á veces muy penosas; la madre de familia tiene también las suyas y aun bastante duras. Y vos, que sois esposa de un Dios crucificado, pensais quizá acabar la vida sin padecer ningunas? Qué ¿quisiérais seguir tranquilamente vuestro camino por

un sendero tapizado de suave muzgo, y bajo la sombra de frondosos árboles? ¡Oh! desconfiad de estos hermosos caminos, porque no son los que llevan al cielo, pues el que allá conduce es escarpado, espuesto á los rayos abrazadores del sol y cubierto á veces de espinas que hieren los piés. Mas tened ánimo, vírgen cristiana, *el reino de los cielos padece violencia*, y los que se la hacen, *lo arrebatan*. Entrad en este camino y seguid por él con energía, y si no veis desde luego el fruto de vuestros sudores no importa, *pues que Dios recompensa el trabajo y no el buen éxito* (1). Si sabeis que los mundanos os murmuran, á pesar de ello, aunque así sea, proseguid. *Vale mas agradar á Dios que á los hombres*. (2)

Si vuestro celo los inquieta, y quisieran deteneros..... no obstante, continuad: pronto se habituarán á vuestro género de vida, y los que hoy os murmuran, mañana quizá os admirarán y aun tal vez se decidirán á imitaros. Si os cuesta un gran sacrificio el pedir siempre limosnas, y temeis llegar á ser importuna, pensad que en el gran día de las recompensas, cuando Dios le dé á cada uno segun sus obras, los que ahora os juzgan importuna, os darán las gracias por haberles hecho practicar las obras santas de la caridad cristiana, que Dios paga con el ciento por uno en el reino de los cielos.

(1) P. de Ligny. *Vida de Jesucristo*.

(2) *Actas de los Apóstoles*.

Mas tal vez pensareis: yo soy aún muy jóven para comenzar á ocuparme en las obras de caridad. ¿Sois jóven, decís? ¡Oh y cuán dichosa sois, jóven cristiana! ¡oh y qué gracia tan grande es la que Dios os hace al llamaros tan temprano á su viña! Pues debeis estar harto satisfecha por haber sido admitida tan jóven al servicio de un tan gran Señor. Apresuraos; que nunca es pronto para comenzar á practicar el bien.

Ya que os hallais en la mañana de la vida, mirad que el Señor está inclinado sobre vuestra alma, como la jóven madre sobre la cuna de su niño, para que al despertarse sea para ella el ósculo primero con la primera sonrisa de su hijo. Pues he aquí el momento en que vuestra alma se despierta; que vuestro ósculo primero, que vuestra primera sonrisa sean para el Dios que os ha creado!.....

Refleccionad también que vuestra juventud os comunica una influencia especial sobre los que os rodean; ¡Ah! sí; con unos veinte años sobre la frente y con Dios en el corazón puede hacerse mucho bien en este mundo! ¡Oh y cuán tierna y simpática es la piedad en una jóven (1). *Su presencia purifica los lugares en que habita y su inocencia impone á los que la rodean el arrepenti-*

(1) M. de Talleyrand, citado en la Vida de Mgr. Dupanloup, t. 1, p. 234.

miento ó la virtud (1). Los años mas ricos son aquellos cuya primavera es mas hermosa (2). Pues que vuestra primavera sea toda florida de buenas obras, toda perfumada de celo y de caridad, y vuestra cosecha eterna será magnífica.

CAPITULO VII

La Virgen cristiana y la obra de los catequismos.

I.

En las dolorosas circunstancias porque hoy atravieza la Iglesia, parécenos muy importante insistir mas particularmente acerca de la obra de los catequismos, ó sea de la instrucción religiosa que debe darse á los niños.

Es menester que la virgen cristiana, en nuestros dias, sea un *Apóstol*, como lo era en la primitiva Iglesia. En efecto, es un espectáculo tan conmovedor como digno de admiración el de las vírgenes de los primeros siglos del cristianismo, devoradas por el celo de extender á su alderredor los tesoros de la verdad. Iluminadas por la clari-

(1) M. de Talleyrand, discurso sobre la enseñanza pronunciado en la Asamblea constituyente, 1791.

(2) Mgr. Dupanloup.

dad de la fé, ardian en deseos de alumbrar á su vez á todas las almas sumergidas en las tinieblas del paganismo. ¿Quién podría contar sus conquistas entre sus parientes, amigos, criados, y aun entre sus mismos verdugos? Muchas veces la prisión y el martirio eran para ellas ocasiones fecundas de ganar almas para Jesucristo.

Marta, la hermana de María Magdalena y de Lázaro, es quién en compañía de sus hermanos lleva las primeras luces de la fé á la Provenza.

Catarina de Alejandría, no temiendo entrar en discusión con los mas sabios filósofos de su país, en presencia del mismo Emperador romano, los obliga á reconocer sus errores y los convence á abrazar la religión del Salvador y á derramar su sangre por Jesucristo.

Cecilia, á quien el Papa Urbano llamaba la *elocuente oveja*, convirtió á Valeriano, á su hermano Tiburcio y á los otros jóvenes que la escuchaban llenos de admiración, y que apenas salidos de las fuentes bautismales, vuelan con ella al encuentro del martirio. Caminando á la muerte, Cecilia predica á Jesucristo á los soldados que la rodean, y que piden el bautismo; y en este triunfo del apostolado, la *elocuente oveja* alarga su cabeza á los verdugos, y como dicen sus actas, *emigra hácia el Señor*.

La virgen Eulalia, apenas de tres años, en medio de los atroces tormentos que la hacian sufrir, habla de Jesucristo y de la eternidad con tal energía, que dá á luz á la vida de la gracia á los tes-